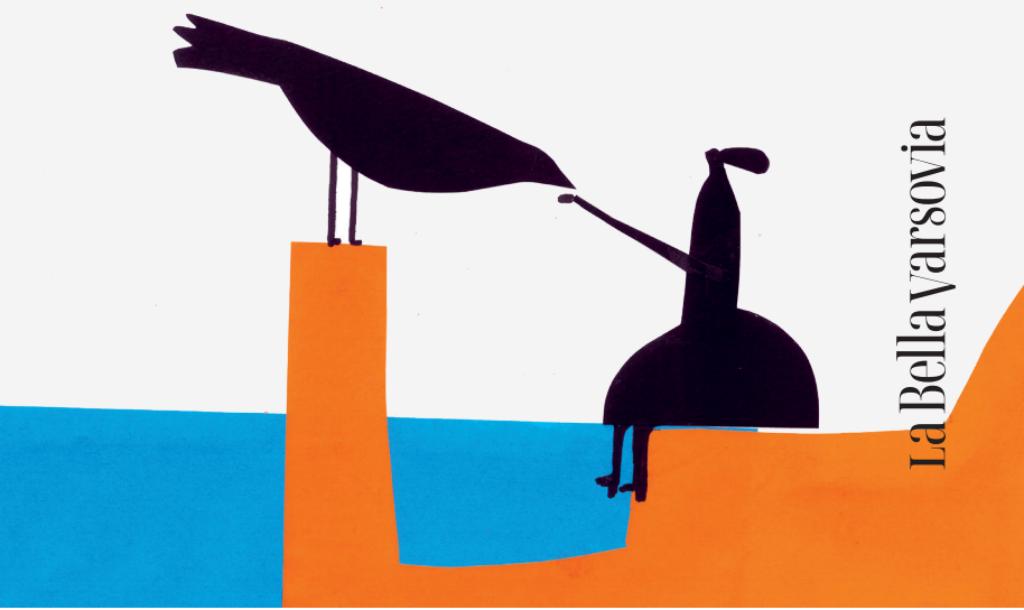


David Refoyo

Las ganas de comer Oreo



La Bella Varsovia

Las ganas de comer Oreo

David Refoyo

La Bella Varsovia

HUYE DE QUIEN te diga resiliencia.

Ya los indios hablaban a través del humo:
primero los exterminaron,
luego les robaron el lenguaje.

Así sucede siempre en la conquista,
así sucede también en el amor.

Así en estos versos de hombre blanco.

EL PADRE quiere creer
que es el amor
el que alimenta el aguante,
el que empuja a seguir
despierto
otra noche más.

El padre quiere creer
hasta el día que descubre,
pasados ya seis meses,
que el impulso de su odisea
no es el amor
sino el odio.

El padre decide entregarse
a la inercia.

Las palabras mayúsculas
en una esquina de la memoria.

TARAREO marchas fúnebres
mientras te duermes en mis brazos.

Primero el pie izquierdo —*chan*—, luego el otro
—*chan-chan*—.

Primero un párpado —*chan*—, luego.

Estás dormida y a la vez despierta.

Entre este cuerpo que te sujetá
y la cuna existe un vacío:

el día y la noche
un tránsito de incertidumbre
como el paso fronterizo
en una zona de guerra.

Es ahí, justo ahí,
en ese metro y medio escaso,
donde hierven ahora todos los poemas.

No DIJIMOS idioma
hasta que pudimos entenderte.

Las muecas y los gestos
—insuficientes—
arañaron las paredes de tus manos.

Pero un día, y el pero es importante,
aquello que señalaron tus ojos
salió escupido de tu boca.

Empapadas,
repetimos las sílabas despacito
para que esta jaula que es el lenguaje
no rozara tus rodillas.

Surgió el diálogo:
fundamos una ciudad nueva.

LA HIJA, EL LIBRO, el árbol.
Pensar en la sequía
y la devastación.

«La infancia es más larga que la vida», reza Ana María Matute en uno de los epígrafes con los que arranca este libro, y que nos recuerda cómo de borroso es frecuentemente el límite que hay entre lo que ya sabíamos, lo que aprendemos con los años y, en especial, todo aquello que vamos olvidando. En los versos de estos poemas, una nueva vida acaba de llegar al mundo y, en un gesto absoluto de supervivencia, el poeta se pregunta de qué manera puede transmitirle sus lenguajes, sus afectos y sus pasiones y sus palabras, sus formas —a veces conocidas, otras desconocidas— de amor.

Con una lírica al límite del lenguaje, con la experiencia de quien sabe que «nombrar algo es engendrarlo», *Las ganas de comer Oreo* es una reflexión sobre la paternidad, sobre los idiosomas, sobre las culturas y sobre las genealogías a través de las cuales las transferimos.

La Bella Varsovia

labellavarsovia.com
𝕏 f ☎ labellavarsovia

